

Trump: "No necesito ninguna ley, lo único que me puede detener es mi moralidad y mi mente"*

El actual presidente de los EE.UU. no oculta su aspiración de ser galardonado con el Premio Nobel de la Paz (que, inesperadamente le fue arrebatado por la activista política Corina Machado, que luego le "devolvió" la medalla que debieron compartirla originalmente); pero con sus decisiones y acciones adoptadas durante el último año hacen muy difícil este logro.

Después de la acción militar de Año Nuevo con la incursión militar a Venezuela para capturar y tomar de rehén y encarcelar al presidente Maduro; recientemente ha iniciado una guerra con su aliado Israel contra Irán con la acción militar "*Furia Épica*" (que está comprometiendo a toda la Región) no tuvieron autorización por el Congreso norteamericano; sin embargo, al tener mayoría en ambas cámaras, más bien logró un presupuesto militar récord para la "Defensa nacional". En la "*Estrategia de Seguridad Nacional*" publicada de diciembre del 2025, se estableció que: los EE.UU. retirará tropas fuera de Medio Oriente para centrarse en combatir el narcotráfico en América Latina y reducir la dependencia de alianzas tradicionales (como OTAN y supuestamente Israel, Japón, entre otras).

Podemos observar que, Trump es el presidente con mayores poderes en décadas, cuyas decisiones está delineando un régimen que se podría definir como un "*Autoritarismo competitivo*", al mantiene una apariencia democrática (como tener un Congreso y realizar elecciones), pero abusa de su mayoría legislativa para inclinar la balanza a su favor y debilitar el estado de derecho; este exceso de poder históricamente ha devenido en favorecimientos y enriquecimiento a sus allegados o sumisos sin importar los posibles consecuencias negativas para la población y la imagen del país. Podemos decir que, "*los hechos contradicen a las palabras*".

Por su importancia, adjuntamos la transcripción de un artículo publicado recientemente en *Project Syndicate* y que incluimos al final. El laureado autor, Daron Acemoglu, fundamenta su abierta discrepancia con la actuación del actual presidente estadounidense a nivel internacional.

Dr. Jaime E. Luyo

08 de marzo del 2026

*El Español", 08 de enero de 2026

NOTA: el resaltado en color amarillo es nuestro.

La guerra contra Irán y la guerra contra Anthropic



Mar 2, 2026

Daron Acemoglu

BOSTON – El entonces dictador de Zimbabue, Robert Mugabe, ganó en 2000 el primer premio en la lotería nacional de su país. Y lo ganó por una sencilla razón: porque podía. Alguien que destruye las instituciones que limitan su poder (como hizo Mugabe durante sus 37 años de reinado) **puede gobernar para enriquecerse, engrandecerse o, simplemente, entretenerse.** ¿Qué mejor modo de demostrar poder sin límites que exhibir que el sistema de normas vigente es una farsa? El daño que esta conducta pueda causar a las normas y a las instituciones es parte del diseño.

El caso de la lotería de Mugabe tiene parecidos en dos decisiones que tomó hace poco el gobierno del presidente estadounidense Donald Trump, dirigidas en ambos casos a promover una agenda que busca **eliminar cualquier restricción a la conducta futura de Trump y sus aliados.**

La primera fue lanzar un ataque conjunto de Estados Unidos e Israel contra Irán y matar al ayatolá Alí Jameneí, líder supremo iraní. Dejando a un lado la pérdida de vidas y el caos inmediato, es evidente que el ataque generará un largo período de inestabilidad en Medio Oriente.

Por supuesto que el régimen iraní era represivo, asesino y contrario al bienestar económico y social de los iraníes. Jameneí, las élites gobernantes y la temida Guardia Revolucionaria Islámica tenían las manos manchadas de sangre, incluido en esto el asesinato y la detención de decenas de miles de manifestantes sólo desde principios de este año.

Pero nada de esto justifica iniciar en Medio Oriente una nueva guerra que **no tiene apoyo de los aliados internacionales ni del electorado estadounidense.** A Estados Unidos todavía se lo considera una democracia, donde en principio, lo que piensa la gente

debería importar; pero ahora que Trump se arriesga a un baño de sangre regional, la apariencia democrática se ve cada día más frágil.

Por terrible que fuera su historial, Jameneí no era Nicolás Maduro, que al momento de la captura ordenada por Trump en enero, sólo tenía unos pocos incondicionales, incluso en las fuerzas armadas de Venezuela. No se instalará un régimen títere en Irán, donde las instituciones estatales y el sentimiento nacionalista son fuertes. Cuando en 1979 la Revolución Iraní derrocó el régimen del sah, el aparato estatal permaneció en la práctica intacto; sólo transfirió sus lealtades a la nueva República Islámica.

Ahora ese aparato estatal defenderá los intereses de Irán y tratará de utilizar a sus intermediarios para desestabilizar a otros países. Esto puede incluso dar nueva vida a algunos de ellos como Hezbolá y Hamás, que habían quedado muy debilitados tras el ataque del segundo contra Israel el 7 de octubre de 2023.

Además, el papel religioso de Jameneí le confería respeto y autoridad entre los musulmanes chiitas dentro de Irán (donde son una gran mayoría de la población) y en el extranjero. Para muchos, su muerte lo convierte en mártir, que es lo último que necesitan Irán o la región.

Otra decisión peligrosa y desestabilizadora de Trump (justo antes de la primera) fue designar a la empresa de inteligencia artificial Anthropic como riesgo para las cadenas de suministro. Esa designación (normalmente reservada a empresas de adversarios extranjeros, como la china Huawei) prohíbe a los contratistas federales usar los modelos de Anthropic y es preanuncio de grandes restricciones a las actividades futuras de la empresa. Según anunció el secretario de «guerra» (defensa) Pete Hegseth: «Con efecto inmediato, ningún contratista, proveedor o socio que haga negocios con las fuerzas armadas de los Estados Unidos podrá llevar adelante ninguna actividad comercial con Anthropic».

¿El motivo? Anthropic quería garantías de que sus modelos no se utilizarían para la vigilancia masiva de los estadounidenses y en sistemas de armas autónomos. En la práctica, ni lo uno ni lo otro suponía restricciones importantes para el Departamento de Defensa. De hecho, someter a los ciudadanos estadounidenses a vigilancia masiva es ilegal según la legislación de los Estados Unidos, y los sistemas de armas autónomos no son una posibilidad en lo inmediato. Pero para Trump y Hegseth, lo que importa es el espectáculo e intimidar a Anthropic. Lo mismo que Mugabe, deben demostrar que pueden hacer lo que quieren.

Pero a diferencia de la lotería amañada de Zimbabue, la decisión en lo referido a Anthropic tendrá consecuencias importantes, quizás más que el ataque a Irán. Independientemente de lo que se piense de las capacidades actuales de la IA, no hay duda de que su control en el futuro tendrá implicaciones trascendentales para la democracia, el comercio, las comunicaciones y la privacidad. Muchos en la industria tal vez interpreten la prohibición de Anthropic como indicio de que ese control estará en manos del gobierno estadounidense y no del sector privado.

La dinámica (real o percibida) de que sólo puede haber un ganador ya había llevado la competencia entre OpenAI, Anthropic y Google a niveles máximos. Pocas horas después del anuncio de Anthropic, Sam Altman (director de OpenAI) se apresuró a cerrar un trato con el Departamento de Defensa, señal de que esta competencia está a punto de

alcanzar nuevas y peligrosas cotas. Altman está dispuesto a dar a Hegseth todo lo que Anthropic le negó, incluidas capacidades para infringir la legislación estadounidense y la voluntad de trabajar en sistemas de armas autónomos.

Es posible que las implicaciones de la acción contra Anthropic terminen siendo incluso más amplias. Ahora el gobierno estadounidense actual (y quizás los futuros) puede imponer sanciones desproporcionadas a cualquier contratista con el que no esté de acuerdo. La seguridad de la propiedad privada se ha vuelto mucho más incierta. Al mismo tiempo, el Pentágono dio a todo el mundo señales de que tiene intención de practicar la vigilancia masiva y desarrollar sistemas de armas autónomos (¿por qué si no se molestaría en incluir dos disposiciones ineficaces en el contrato?).

Es probable que con el ataque militar a Irán y el ataque legal a Anthropic, Trump haya igualado el nivel de absurdo de Mugabe. Un presidente que llegó al poder con la promesa de no involucrarse en nuevos conflictos en el extranjero (sobre todo en Medio Oriente) acaba de empezar uno que puede ser más peligroso que la guerra de Irak de hace una generación (y con fundamentos incluso más endeble). Un presidente que despotrica contra el «socialismo» y los «demócratas de extrema izquierda» usa el Estado para aplastar a una empresa privada.

Pero en ambos casos, lo mismo que para Mugabe, la idea es que sea absurdo. El escándalo y la violación de las normas encarnan el credo personal y político de Trump: las reglas son para los tontos.



Daron Acemoglu

Writing for PS since **2012**

Daron Acemoglu, a 2024 Nobel laureate in economics and Institute Professor of Economics at MIT, is a co-author (with James A. Robinson) of *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty* (Profile, 2019) and a co-author (with Simon Johnson) of *Power and Progress: Our Thousand-Year Struggle Over Technology and Prosperity* (PublicAffairs, 2023).

<https://www.project-syndicate.org/commentary/trump-war-on-iran-and-anthropic-shed-rules-and-constraints-by-daron-acemoglu-2026-03/spanish>